

Con Simone de Beauvoir a pájaros

Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara

Todo lo que la tierra echa a volar en pájaros,
todo lo que los lagos atesoran de cielo
más el bosque y la piedra y las colmenas.

ROSARIO CASTELLANOS, *En el filo del gozo*

Una tarde de marzo del 2007, caminando por el malecón de Mazatlán, Sinaloa, en el Pacífico mexicano, tropecé con un cartel que decía *No se nace atleta, se hace*. No pude dar un paso más porque, además de que quedé estupefacta por el uso de la expresión con que Simone de Beauvoir cimbró la filosofía occidental, me pregunté quién era dueña de la frase, si se habrían pagado derechos de autor o algo por el estilo.

Pensé que las feministas deberíamos indignarnos por el uso comercial de la expresión o, tal vez, establecer una asociación que cuidara qué usos se le darían, quién tendría derecho a utilizarla, en qué contextos, etc. Total, en México acabábamos de ser testigos de la decisión del Instituto Federal Electoral (IFE), sobre el uso del término "presidente legítimo". Tal vez podríamos establecer un IFF: Instituto Federal Feminista o tal vez no, tal vez sería mejor dejar todo como está a fin de que la población de todos los malecones del mundo pueda leer *No se nace... se hace* y con ello contribuir a eliminar los determinismos de nacimiento: sexo, raza, aptitud corporal y otros.

No se nace mujer, se hace es un lenguaje del saber. Expresa un conjuro contra los reduccionismos, habla a cada una de nosotras y nos habla a todas. Puede utilizarse contra la ciencia occidental, la banalidad política, los demonios de los conventos y los arcángeles mediáticos. Se puede usar de talismán, guardián celoso y fiel de los secretos de una manera íntima de pensar y también convertirse en protección instantánea con su red de simbolismos. Se puede escribir para que la expresión se conserve legible y activa durante mucho tiempo o se puede confiar su escritura en el lenguaje del cuerpo, de los ojos, de las manos. Podemos vestir con ella nuestro pensamiento para encontrar a otras pensando la expresión como pájaro que cruza en busca de otro cielo.

No se nace mujer, se hace puede envolver un objeto utilitario hasta superponerse en su superficie porque durante el furtivo transcurso del tiempo la misma escritura se convertirá en continente, en paredes y en velo. Alguien puede pensarla por la mañana y ya, por la noche, habrá de adivinarse en la mirada de sus ojos, en la manera de llamar a sus hijas, en el toque de la puerta. Porque la expresión sale de sí como efluviio de un tiempo recobrado.

Quien usa continuamente el pensamiento *No se nace mujer, se hace* sabe que un mundo de vida termina al mismo tiempo que aparecen múltiples mundos de pensamiento. Ahí está continuamente para iniciar, para transmitir otras formas de pensar a las mujeres, a los hombres, a ambos y con ello, transformar los rostros de torres metálicas y labios rígidos en ríos sin límite, en conciencias de fuego, en aladas banderas.

No se nace mujer, se hace comienza a constituir un objeto especial de dedicación: las estelas más antiguas, grabadas con un extraordinario sentido estético, revelan los misterios de los estilos discursivos, los armazones con que se ató a las mujeres al mundo de la sombra. La expresión es una técnica independiente: para desarrollarla no hace falta tener una visión del mundo, sino estar en el mundo, ser parte de él; traer el mundo al mundo. Sentir, girar, gustar, oler, tocar; sentir el abrazo con que las rocas son, también, mar.

¿Es un argumento *No se nace mujer, se hace*? Premisa, conclusión o síntesis, amplió el repertorio de los estilos disponibles y colocó junto a los estilos solemnes, razonables y racionales, los estilos cursivos, transgresores, danzarines. Entró secretamente en los instantes lúcidos donde las mujeres la calcan, la conservan, la repiten, la poseen. Por virtud del lento contacto con la mano que la escribe, con el cuerpo que la siente, con la boca que la dice, produce un continuo y probado intercambio entre los mundos que la evocan.

Convulsa entre el baile de las eras, su intención va más allá de la simple transmisión de contenidos informativos y en cambio hace resaltar el código, el mensaje y el contenido emotivo que produce. Las ciudades amuralladas de certezas instauraron códigos no escritos para ahogar su presencia. Una vez evocada la expresión vimos la injusticia del amor, las súplicas heladas del derecho, los ojos cerrados de la noche.

Instalada la expresión en el imaginario femenino, se produjo un proceso irreversible donde, como arco en tensión palpitante de flechas, valoró lo anterior partiendo de lo posterior. La expresión asumió un valor definitorio e irrenunciable pidiendo entera su fuerza al arco, su destino a las flechas.

¿De dónde surge *No se nace mujer, se hace*? Asomada a la vida, Simone de Beauvoir tradujo en filosofía el cabal fuego perdido. Un año, dos, trece años

viajó la expresión y con la precisión de una saeta se clavó en la conciencia de una conciencia de todas. Nos recupera la presencia olvidada donde las palabras pulverizan las frases de héroes disecados en libros, nos deslumbra en su tiempo invisible, nos recupera el atisbo de nombres que sólo pueden decir unos labios que llaman.

Así como la expresión exige una construcción meditada por dentro, como sonido puro, su escritura sobre el papel, la piedra, el cuerpo o la seda es una escritura de acción e intuición. En el instante en que la expresión *No se nace mujer, se hace* embebida de mundo toca el incandescente hueso, se libera una energía compleja: un simple punto como roca caída desde lo alto de una montaña extiende el horizonte de nubes y todavía más allá, la más remota lejanía.

Basta decir la magia de *No se nace mujer, se hace* para entrar en un espacio inmediato que habíamos borrado de la memoria. Es constante referencia de elementos inseparables y separados, es testimonio del cotejo de la extrema fragmentación del pensamiento, es memoria del día en que empezó el juicio del olvido o del día en que renovamos el no olvido. Las invitadas ya no estaban sentadas en asientos de piedra. Entraron marchando a las plazas, a las calles, a los tejados y torres, a las cúpulas. Las invitadas han seguido paso a paso las palabras y los gestos sucedidos a puerta cerrada, han oído cerrar las puertas. Han visto las miradas vacías de intenciones. Han levantado los ojos para mirarlo todo en una nueva manera de mirar. Y el mundo de nuevo fue mirado.

La piel, secretamente abierta, describe cada letra de la expresión como un cuerpo palpitante. La expresión tiene la fuerza del trazado de los huesos, de su espesor; es la carne y es los músculos; el calor tibio de la voz, su afán dulce. *No se nace mujer, se hace* abrió todas las fracturas, rodó en todas las venas, abrió el insobornable tiempo de pensar y pudo vincularse al pensamiento de la vida profunda donde otras voces claman sumergidas en la flama de que esa expresión es portadora.

Cada uno de los aspectos de la expresión que hasta aquí hemos abordado inicia imágenes donde las palabras apenas evocan curiosidades, sugieren reflexiones y resucitan sensaciones. Las palabras, atrapadas en su propio devenir suenan a otras luminosidades en donde boga otro numen.

No se nace mujer, se hace habla desde la filosofía a la vida humana. Espía la irracionalización del amor, de los afectos, como desnudo poder y vaga lejos a los ámbitos íntimos y privados cuya lógica inconmensurable intoca quienes reparten y nombran el orden terrenal a semejanza del orden

cósmico. Las invitadas gritaron todos los gritos y lo hicieron en el ámbito público. ¿Qué clase de discurso teje desde lo político lo no político, lo ingente y lo perenne, lo fluido y lo estancado, lo comunal y lo estatal, lo propio y lo ajeno? ¿Lo que es como prueba evidente de lo que no es? El poder no logra tener en cuenta las formas en que las mujeres surgen del poder, las instala en la genealogía masculina, en su ciencia, su narrativa; en sus derechos y ciudades; en su cosmogonía.

La hermosa frase *No se nace mujer, se hace* encendió la luz para ver el tigre que nos había devorado. Para incendiarlo.

Su escritura no está reservada únicamente a la comunidad de mujeres, sino que el conjunto de sus manifestaciones nos permite trazar una red de declaraciones, de advertencias, de himnos, de derechos. Pero quizá la manifestación que sintetice de manera más acabada todas las demás posibilidades es la que podemos resumir con el nombre de poesía.

Ligada íntimamente la visión a la experiencia de ser, con Simone de Beauvoir hemos soñado *todo lo que la tierra echa a volar en pájaros*. Cuerpo noble de luz, de pensamiento de fusión y síntesis, andamos en la orilla de mares que atesoran cielos *más el bosque y la piedra y las colmena* ●

Bibliografía consultada

- Amorós, Celia, 2000, *Feminismo y filosofía*, Síntesis, Madrid.
 Beauvoir, Simone de, 1986, *El segundo sexo*, en *Obras completas*, Aguilar, Madrid.
 Castellanos, Rosario, 1972, *Poesía no eres tú*, FCE, México.
 Garro, Elena, 1999, *Los recuerdos del porvenir*, Joaquín Mortiz, México.
 Raimondo, Giorgio, 1994, *Los lenguajes del saber*, Gedisa, Barcelona.
 Zambrano, María, 2003, *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid.